

INTRODUCCIÓN

La obra cuya primera edición se ofrece al lector en el presente libro es un hermoso testimonio del “gozo grande” y del “regocijo desigual”¹ que se vivieron en la Ciudad de México en 1633. Fue en ese año cuando por fin se pudo conmemorar de este lado del Atlántico la canonización del fundador de la Orden de la Merced, san Pedro Nolasco, acontecida en 1628. Las fiestas mexicanas, que se habían tenido que postergar debido a las inundaciones de finales de la década de 1620 en la capital novohispana, fueron la máxima expresión de la importancia del suceso en tierras mexicanas. Para entonces la orden tenía más de una centuria de presencia en el virreinato, y el siglo xvii ya se perfilaba como un periodo de gran expansión e influencia de los mercedarios en México, como veremos más adelante en este estudio.

Se propuso desde el principio festejar en grande a su fundador, y aunque durante un tiempo dichos planes se vieron frustrados, la espera valió completamente la pena. Fray Juan de Alavés, ilustre mercedario y secretario de nuestro certamen poético, lo confirma: “El impedimento del agua ayudó en parte a hacer muy grandiosa la fiesta, porque en el tiempo de la dilación se dio lugar a la consultación de los medios más proporcionados para su mayor grandeza”.² Al final de 1631, se decide que las fiestas se celebrarán a principios del año 1633, fueran las que fueran las condiciones climatológicas: ya no había que posponer más la conmemoración de este acontecimiento inigualable.

1. Juan de Alavés, *Libro primero de la Relación historiada de las solemnes fiestas que se hicieron en la muy noble y leal Ciudad de México al glorioso padre y esclarecido patriarca san Pedro Nolasco...*, f. 8v. En esta primera parte de nuestro estudio preliminar, hemos modernizado todos los títulos y citas de obras antiguas para que la lectura fluya con facilidad. En la segunda parte del estudio hemos conservado la ortografía original del manuscrito para la descripción de las características de algunos de sus folios.

2. *Ibid.*, f. 9v.

Como todas las fiestas públicas novohispanas, las de 1633 fueron sumamente grandiosas. Se labraron hermosos adornos para la iglesia y la anteportería, la portería y el claustro del convento; hubo un arco triunfal con jeroglíficos “para recibir al santo en la procesión”;³ se alegraron los festejos con luminarias, fuegos artificiales, obras de teatro, visitas de las otras órdenes, de los miembros de la Real Audiencia y del tribunal del Santo Oficio. Se contó con la presencia, en múltiples momentos de las festividades, del virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, acompañado algunas veces de su esposa, Francisca de la Cueva.⁴

El novenario de las fiestas eclesiásticas se inició el sábado 22 de enero y terminó el domingo 30, con el día de la fiesta del santo, el 29 de enero, siendo el penúltimo y, lógicamente, el más concurrido de la novena: “parecía un hormiguero”, escribe nuestro secretario Alavés.⁵ La tarde del domingo 30 empezaron las fiestas seculares, en las que se celebraron comedias, bailes, toros. Hubo también una fiesta, desde la víspera del martes 1 febrero y todo el miércoles 2, en el Colegio Porta Coeli de los dominicos.⁶ Y como también era costumbre, para mayor esplendor del festejo en honor al santo, se hizo un certamen poético, cuya edición es el motivo de la presente obra.

La convocatoria del certamen se publicó pasadas las dos de la tarde del 7 de enero,⁷ día en que se anunciaron las fiestas. El festejo de premiación se hizo el 5 de febrero, “en el mismo teatro en que se habían representado las comedias”,⁸ que era un tablado que se construyó “en el compás del convento”,⁹ alrededor del cual se hicieron múltiples tabladillos más para que se sentaran los asistentes de la élite eclesiástica, política y social. El evento poético fue un enorme éxito: como escribió Alavés, “es grande el poder de la poesía”.¹⁰ Entraron a concursar

3. *Libro segundo de la Relación historiada de las solemnes fiestas...*, f. 39r.

4. Relativamente pocas fuentes incluyen datos sobre la esposa del virrey Pacheco Osorio; una de las que sí lo hacen es el libro de Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte. Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*, 2ª ed., Ciudad de México, Océano, 2002, pp. 30-31.

5. *Libro primero*, f. 89r.

6. Véase *Libro primero*, ff. 69v-92v, *passim*.

7. *Libro primero*, f. 16v.

8. *Libro segundo*, f. 1r.

9. *Libro primero*, f. 14v.

10. *Libro segundo*, f. 3r.

“doscientas composiciones, que se hallaron casi todas dignas de premio y magnífica recompensa”.¹¹ Fue tan buena la respuesta que los mercedarios mexicanos decidieron añadir 17 premios¹² a los 24 prometidos en la convocatoria del certamen, como el lector apreciará en el Apéndice III del presente volumen.

El certamen abarcó ocho concursos de poesía, cada uno basado en un género poético diferente: epigrama, décima, soneto, octavas, canción, lira, glosa y “soneto faceto”. También hubo un concurso de danza (el octavo concurso anunciado en el cartel que transcribimos en el Apéndice I del presente libro). Los concursos poéticos fueron recopilados por nuestro secretario Alavés en el volumen que aquí editamos, el *Libro segundo* de la *Relación historiada de las solemnes fiestas que se hicieron en la muy noble y leal Ciudad de México al glorioso padre y esclarecido patriarca san Pedro Nolasco, fundador y primer religioso de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos*, la cual se custodia hoy en día en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (ms. 1799). El *Libro primero* es la relación de las fiestas, de indudable interés histórico, del que citaremos de vez en cuando en este estudio para esclarecer algunas de las circunstancias en las que se celebró el certamen detallado en el *Libro segundo*.

Este comienza con una introducción sobre la temática general del certamen, y después procede a la reproducción de la poesía premiada en cada uno de los ocho concursos poéticos. Antecede, a los poemas ganadores en cada categoría, una breve introducción en la que se reiteran los requisitos temáticos especificados en la convocatoria y, en muchas ocasiones, coplas que describen el premio obtenido y/o festejan los méritos del poeta laureado en cada caso.¹³ Al final del *Libro segundo* hay una pequeña conclusión en la que se detalla la procesión que siguió al acto poético, que a su vez fue la conclusión de las fiestas.

En los ocho certámenes poéticos participaron autores laicos y eclesiásticos, algunos cuyo legado poético ya se conoce y se estudia entre investigadores de poesía novohispana, y otros que dejaron su huella

11. *Libro segundo*, f. 3v.

12. En el f. 5v del *Libro segundo*, Alavés escribe que la orden “añadió otros dieciséis premios”, pero en realidad, fueron 17, como se detalla en la nota a esta aseveración en el manuscrito y, como escribo arriba, en nuestro Apéndice III.

13. La inclusión de estas coplas es relativamente irregular; existen para algunos premios y premiados, y para otros, no.

únicamente a través de los poemas con los que concursaron en el certamen. Por ejemplo, por un lado, entre los premiados, están poetas conocidos como Francisco Bramón, “sin duda uno de los buenos poetas de la América”, según José Mariano Beristáin;¹⁴ Juan Rodríguez de Abril, que posteriormente participó en otros certámenes y, junto con Luis de Sandoval y Zapata, escribió para la obra *Los desagavios de Cristo* de Francisco Corchero Carreño;¹⁵ y María de Estrada y Medinilla,¹⁶ una de las pocas mujeres del periodo virreinal en México cuya lírica ha llegado hasta nuestros días.¹⁷ Por otro lado, el certamen contó con la participación de numerosos poetas desconocidos, como fray Miguel de Linares, Antonio Lobo, Luis Suárez, Francisco de Villalobos y muchos más, cuyos nombres aparecen en el Apéndice II del presente volumen, y cuya obra se dará a conocer por primera vez con la publicación de este certamen.

Es mi convicción que este merece ser rescatado tanto por su gran riqueza literaria como por la valiosa información histórica y cultural que se puede extraer de una lectura más minuciosa de su contenido. Y ¿qué mejor motivo para la presentación de los frutos de esta labor de edición y análisis que la conmemoración del 800 aniversario de la fundación de la Orden de la Merced, celebrado el pasado 10 de agosto de 2018? El manuscrito no solo nos ofrece una copiosa y variada muestra de las tendencias poéticas de la época, sino que también, nos abre una ventana a la tradición de la fiesta religiosa novohispana y la función de los certámenes poéticos en dichos festejos. Por lo tanto, el análisis del certamen como práctica literaria, opino yo, no se puede separar de su estudio como práctica histórico-cultural, sino enteramente al contrario: el evento poético debe enmarcarse tanto en su contexto

14. José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, eds. Emilio Azcárraga Milmo y Valentín Molina Piñero, 2ª ed. facs., Ciudad de México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos/Universidad del Claustro de Sor Juana, 1980, s.v. Bramón, d. Francisco.

15. Arnulfo Herrera, *Tiempo y muerte en la poesía de Luis de Sandoval Zapata*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 35.

16. *María de Estrada y Medinilla*: Así aparece su nombre, de manera consistente, en el *Libro segundo*, por lo que yo lo conservo así, a pesar de que la mayoría de las fuentes contemporáneas escriben “María Estrada de Medinilla” o “María de Estrada Medinilla”. Véase el f. 8r del *Libro segundo*.

17. Véase Martha Lilia Tenorio, *Poesía novohispana. Antología*, Ciudad de México, El Colegio de México/Fundación para las Letras Mexicanas, 2010, p. 393.

histórico-literario como dentro de la tradición de las fiestas religiosas en la sociedad novohispana del siglo XVII. Por lo tanto, estas fiestas y los certámenes que formaban parte de ellas constituyen el tema del primer capítulo de la primera parte de este estudio preliminar, titulado “Contexto festivo: ceremonia y poesía en la Nueva España”.

En el segundo capítulo, atendemos al “Contexto histórico y logístico del certamen de 1633”. Proveemos, primero, algunos datos sobre la llegada de la Orden de la Merced a tierras americanas. Después, aludimos al desarrollo de la presencia de la orden en el virreinato novohispano durante los siglos XVI y XVII, y al aumento de su influencia en México durante dicho periodo. Asimismo, ahondamos en el tema de la planeación de las fiestas mexicanas en homenaje al monumental suceso de la canonización de san Pedro Nolasco y los desafíos a los que los mercedarios se enfrentaron para llevar los festejos a cabo. También comentamos la manera en la que las condiciones climatológicas afectaron la publicación de la convocatoria del certamen, y aportamos algunos detalles sobre la logística de la difusión del evento poético.

En el tercer capítulo del presente estudio vamos al meollo del asunto: “El certamen poético de los mercedarios mexicanos: especificidades de su éxito y otras curiosidades”. La información incluida en este capítulo tiene, como finalidad principal, facilitar la comprensión y el goce de la lectura del *Libro segundo* que aquí editamos. Para dar una introducción a la temática del certamen, ofrecemos una breve biografía del santo homenajeado, la cual puede ser útil para la comprensión de ciertas referencias a su vida que el lector encontrará en los poemas premiados en los concursos, así como en los textos preliminares y conclusivos de Alavés. También, para que se pueda conocer un poco mejor a nuestro secretario del concurso, ofrecemos datos sobre su vida y algunas palabras sobre su ameno sentido del humor, manifestaciones del cual se encuentran plasmadas a lo largo del *Libro segundo*. Después entramos de lleno en los ocho concursos poéticos y en sus temáticas nolascianas, en los requisitos que se detallaron en la convocatoria para cada uno de los certámenes y en algunos otros datos sobre los poemas premiados. Asimismo, incluimos un importante apunte sobre la terminología utilizada para referirse a la Orden de la Merced, para que se aclare cualquier confusión al respecto. Este tercer capítulo también contiene algunas reflexiones sobre los perfiles de los ganadores en general, y sobre el gongorismo en el certamen, el cual, para Dorothy

Schons, representaba la primera muestra de rasgos definitivamente gongorinos en la poesía novohispana.¹⁸

Concluimos la primera parte de nuestro estudio con algunas consideraciones finales, para de ahí pasar a la segunda parte, en la que detallamos los criterios en los que nos fundamentamos para realizar la edición crítica de este manuscrito. Hubo varios retos involucrados en esta labor de edición, las cuales incluyen las numerosas intervenciones en el documento de la mano de un mercedario que vivió más de un siglo y medio después de celebradas las fiestas para Nolasco, y que hizo numerosas correcciones con las que cambió el sentido tanto de las palabras de Alavés como las de los versos premiados. Otro reto fue cómo resolver, y hacer que el texto reflejara de manera coherente, las múltiples correcciones que hizo el propio Alavés en el *Libro primero*.

En esta segunda parte del estudio, ofrecemos primero una descripción del manuscrito de la *Relación historiada* en su totalidad y de las cuatro caligrafías que hemos identificado en él. Después concretamos los criterios empleados para fijar el texto del *Libro segundo*, para modernizar algunos aspectos de él y respetar otros, y para anotar el manuscrito. La justificación principal de estos criterios es la intención de ayudar a que lectores contemporáneos y futuros se acerquen a este manuscrito inédito de innegable valor literario, histórico y cultural y, así, generar caminos para nuevas aproximaciones al certamen de los mercedarios mexicanos de 1633 en particular, y a los certámenes poéticos del siglo XVII novohispano en general.

18. “The Influence of Góngora on Mexican Literature during the Seventeenth Century”, *Hispanic Review*, 7 (1939), p. 25.